



24 HORAS EN LA VIDA DE UN VIKINGO



KIRSTEN
WOLF




ESPASA

KIRSTEN WOLF

24 HORAS EN LA VIDA DE UN VIKINGO



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con ellos a través de la web www.cedro.org o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Título original: *24 hours in the Viking World. A Day in the Life of the People Who Lived There*

Imágenes de interior: DGP_travel/Alamy Stock Photo; SHM_Spiralarmring/Historiska; Werner Forman/Universal Images Group/Getty Images; © The Trustees of the British Museum; Christian Reinboth-Wikimedia Commons; Süddeutsche Zeitung Photo/Alamy Stock Photo; Cindy Hopkins/Alamy Stock Photo; Riksantikvarieämbetet/Bengt A. Lundberg, CC-BY U729; Abinieks/Shutterstock; Nehring/Getty Images; Panther Media GmbH/Alamy Stock Photo; Andrey Kuzmin/Alamy Stock Photo; Met/Bot/Alamy Stock Photo; Arni Magnusson Institute/Bridgeman Images; Prisma Archivo/Alamy Stock Photo; Rischgitz/Getty Images; PhotoStock-Israel/Alamy Stock Photo; Universitetsmuseet i Bergen, Fotoarkiv CC BY-SA 4.0

Mapas de David Woodroffe

© Kirsten Wolf, 2024

© De la traducción, Amaya Bozal, 2026

© Editorial Planeta, S. A., 2026

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2026

Depósito legal: B. 477-2026

ISBN: 978-84-670-8114-5

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Rotoprint

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
7. ^a HORA DE LA NOCHE (00:00-01:00)	
UN GRANJERO ES ASESINADO EN SU CAMA	15
8. ^a HORA DE LA NOCHE (01:00-02:00)	
UN <i>SKALD</i> HERIDO EN LA BATALLA ES ATENDIDO POR UNA CURAN- DERA	25
9. ^a HORA DE LA NOCHE (02:00-03:00)	
UNA MUJER DA A LUZ	35
10. ^a HORA DE LA NOCHE (03:00-04:00)	
UN PANADERO EMPIEZA A HACER PAN	43
11. ^a HORA DE LA NOCHE (04:00-05:00)	
UN COMERCIANTE RECOGE SUS MERCANCÍAS	53
12. ^a HORA DE LA NOCHE (05:00-06:00)	
UNA MUJER DEFIENDE A SU PUEBLO	63

ÍNDICE

1. ^a HORA DEL DÍA (06:00-07:00)	
UN BEBÉ SE SALVA DE MORIR A LA INTEMPERIE	73
2. ^a HORA DEL DÍA (07:00-08:00)	
UN HOMBRE SE PREPARA PARA LA ACCIÓN MILITAR	81
3. ^a HORA DEL DÍA (08:00-09:00)	
UN HIJO ENTIERRA AL ESPECTRO DE SU PADRE	89
4. ^a HORA DEL DÍA (09:00-10:00)	
UN MAESTRO DE RUNAS DESVELA SU OBRA DE ARTE	99
5. ^a HORA DEL DÍA (10:00-11:00)	
UN LEGISLADOR ANUNCIA UNA NUEVA LEY	107
6. ^a HORA DEL DÍA (11:00-12:00)	
UNA ESCLAVA ROMPE SU SILENCIO	115
7. ^a HORA DEL DÍA (12:00-13:00)	
UN HOMBRE ES ACUSADO DE SER HOMOSEXUAL	123
8. ^a HORA DEL DÍA (13:00-14:00)	
UN CAUDILLO REGRESA DE UNA INCURSIÓN VIKINGA	133
9. ^a HORA DEL DÍA (14:00-15:00)	
UN HOMBRE LUCHA EN SOLITARIO	143
10. ^a HORA DEL DÍA (15:00-16:00)	
UNA MUJER DECIDE DIVORCIARSE DE SU MARIDO	153
11. ^a HORA DEL DÍA (16:00-17:00)	
UN AMA DE CASA PREPARA UNA CENA ESPECIAL	161

ÍNDICE

12.^a HORA DEL DÍA (17:00-18:00)

UN HOMBRE RECIBE UNA COMPENSACIÓN POR LA PÉRDIDA DE SU HERMANO	171
---	-----

1.^a HORA DE LA NOCHE (18:00-19:00)

UN CARPINTERO DE RIBERA TERMINA DE CONSTRUIR UN BARCO	181
--	-----

2.^a HORA DE LA NOCHE (19:00-20:00)

UN REY ASISTE A UN BANQUETE SACRIFICIAL	191
---	-----

3.^a HORA DE LA NOCHE (20:00-21:00)

UN CAUDILLO MUERE EN SU CASA EN LLAMAS	201
--	-----

4.^a HORA DE LA NOCHE (21:00-22:00)

UNA MUJER TOMA LAS ARMAS	211
--------------------------------	-----

5.^a HORA DE LA NOCHE (22:00-23:00)

UNA HIJA IMPIDE QUE SU PADRE SE SUICIDE	219
---	-----

6.^a HORA DE LA NOCHE (23:00-00:00)

UN HOMBRE AMAMANTA A SU HIJO	229
------------------------------------	-----

AGRADECIMIENTOS	237
-----------------------	-----

FUENTES	239
---------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	247
--------------------	-----

ÍNDICE DE NOMBRES	251
-------------------------	-----

ÍNDICE TEMÁTICO	255
-----------------------	-----



7.^a HORA DE LA NOCHE

(00:00-01:00)

UN GRANJERO ES ASESINADO EN SU CAMA

Gisli Sursson miente a su mujer, Aud, diciéndole que se ha olvidado dar de comer a uno de los caballos de su huésped y que necesita salir un momento. Le pide que eche el cerrojo a la puerta y se quede despierta para que pueda dejarle entrar cuando regrese. Coge su lanza, Filo Gris, de su baúl, se emboza un manto oscuro sobre la camisa y sus calzones de lino, y comienza a caminar hacia el arroyo que discurre entre su granja de Hol y la de Saebol, en los fiordos occidentales de Islandia. Esa granja es propiedad de Thorgrim, su cuñado. El arroyo es la fuente de agua de ambas granjas y, aunque esa noche el cauce está helado, lo vadea hasta llegar al camino que conduce a Saebol. A Gisli no le gusta lo que se ha propuesto hacer, pero está seguro de que debe completar su misión. Su profundo sentido del honor no le deja otra opción.

Gisli recuerda los tiempos en que los demás habitantes de Haukadale y él se sentaban en completa armonía celebrando festines con abundante cerveza y comida, compartiendo relatos, vítores, bromas y risas. Sin embargo, incluso durante ese tiempo

de paz y armonía, el adivino Gest, un hombre sabio al que res-
peta y en el que confía, le advirtió de que en unos años no todos
los miembros del grupo seguirían en ese mismo ambiente de
concordia y alegría. Gisli era consciente de que había tensiones
entre los habitantes de Haukadale: «¿Después de todo, qué
familia no tiene sus desavenencias?», pensó, pero le sorprendió
saber lo peligrosas que podían llegar a ser esas diferencias.

Las armas especiales solían designarse con nombres
distintivos relacionados con su procedencia o sus
cualidades como arma. Algunos ejemplos de la literatura
nórdica antigua islandesa son «Mordedor de piernas»,
«El regalo de Grettir», «Llama de batalla», «Mordedor
de cotas de malla» y «Rompe treguas».

Los presagios del adivino solían ser certeros, y la predicción
de Gest hizo que Gisli buscase desesperadamente alguna solu-
ción para evitar tal desenlace. Decidido a hacer todo lo posible,
sugirió establecer un pacto de hermandad jurada para confirmar
y sellar la solidaridad familiar. La hermandad debía incluir a cua-
tro hombres: él mismo; su hermano Thorkel; su cuñado Thor-
grim, esposo de su hermana Thordis, y Vestein, hermano de su
esposa Aud. Invocando a todos los dioses como testigos, Gisli
propuso que los cuatro juraran un voto solemne para vengar las
injurias que sufriera cualquiera de los miembros de la herman-
dad. Todos estuvieron de acuerdo, pero cuando unieron sus
manos, Thorgrim retiró repentinamente la suya de la de Vestein,
diciendo que solo se sentía obligado a firmar el pacto con los
hermanos de su esposa, no con él. Ante esto, Gisli declaró que

no estaba dispuesto a asumir ninguna responsabilidad en nombre de Thorgrim. Sin duda, se podría decir que la hermandad ya nació resquebrajada.

Tal como había previsto Gest, y para gran decepción de Gisli, el compañerismo que había existido entre los cuatro hombres pronto empezó a deteriorarse. Lo que más le preocupaba era la seguridad de su querido cuñado Vestein, que iba a emprender un viaje al extranjero. Así que fue a su herrería y fabricó lo que parecía una moneda grande; un disco de metal único en su especie, cortado en dos mitades que encajaban a la perfección. Gisli se quedó con una y le dio la otra a Vestein antes de partir. Acordaron que, si alguno de los dos sentía que su vida corría peligro, enviaría su mitad al otro como llamada de auxilio. Algo en su interior le decía que algún día sería útil.

Algún tiempo después, en la intimidad del lecho, Aud le contó a Gisli una conversación que había tenido con Asgerd, la mujer de Thorkel. Ambos hermanos compartían la granja, y sus esposas eran muy amigas. Mientras las dos cuñadas tejían y charlaban, Aud le preguntó a Asgerd si había tenido alguna aventura con Vestein. Esta dijo que no, pero confesó sin reparos que se sentía muy atraída por él y que le gustaba más que su propio marido. Para horror de Aud, se dio cuenta de que Thorkel había escuchado toda la conversación. A pesar de sentirse turbado tras escuchar la historia, Gisli no la culpó, pues como bien dijo:

—Alguien tenía que pronunciar las palabras del destino, que es inexorable.

Poco después, Thorkel le pidió a su hermano que dividieran el patrimonio. Aunque Gisli sabía que saldría beneficiado de este acuerdo, ya que Thorkel rara vez estaba en la granja y vivía

más como un parásito que como copropietario, seguía sin estar convencido. Sus sentimientos por la integridad de la familia eran demasiado fuertes y, sin los lazos de propiedad común, Gisli temía que se rompiese la solidaridad familiar. No obstante, Thor- kel se salió con la suya y se trasladó a Saebol, la granja de su cuñado Thorgrim, a poca distancia. Para entonces, Gisli tenía claro que Vestein estaba en grave peligro, pues su hermano seguía atado por el juramento, sin duda, pero Thorgrim tenía libertad para vengar a su cuñado. Así que, cuando supo que Vestein había regresado a Islandia tras un viaje, le envió unos mensajeros con la mitad del disco metálico. Sin embargo, este último había tomado una ruta distinta de la que esperaban los mensajeros, y Gisli no pudo localizarlo.

Durante las dos noches siguientes a la llegada de Vestein a Hol, Gisli tuvo problemas para conciliar el sueño. Cuando finalmente lograba dormir, tenía pesadillas inquietantes que no quería revelar a nadie, ni siquiera a su propia esposa. Era el único que seguía despierto aquella tercera noche, cuando una fuerte ráfaga de viento azotó la casa con tal fuerza que arrancó una parte del tejado, mientras afuera llovía como nunca. El dueño de la granja y sus trabajadores saltaron de la cama para cubrir el heno en los campos, por lo que dejó a cargo de la casa a una sola persona, un esclavo, Thord el Cobarde, junto a Vestein y Aud. El cuñado se ofreció a ayudar, pero Gisli le pidió que se quedara junto a su hermana.

Pronto empezó a caer tanta agua del tejado que la pareja tuvo que trasladar su cama a una zona más resguardada de la casa. Entonces, justo antes del amanecer, Aud se despertó al oír a Vestein gritar:

—¡Socorro!

Se levantó rápidamente y corrió a ver cómo su hermano caía muerto junto al quicio de la cama con una lanza atravesándole el pecho. A pesar de la conmoción que le causó la escena, logró serenarse y le pidió a Thord el Cobarde que le arrancara el arma, pero este se negó. Sabía que en Islandia quien retira el arma de una herida mortal está obligado a vengarse. También sabía que, si el arma permanece en la herida, se considera homicidio no premeditado, en vez de asesinato. Justo en ese momento entró Gisli, sacó la lanza de la herida y la arrojó a un arcón, para que nadie más pudiera verla.

Gisli se sentó al borde de la cama, intentando poner en orden sus pensamientos. Al final decidió enviar a su ahijada a Saebol para averiguar qué estaba ocurriendo allí. Cuando ella regresó, le contó que no la habían recibido con cordialidad y que nadie en Saebol mostró ni pena ni sorpresa al oír el relato del asesinato de Vestein. Es más, Thorgrim estaba completamente armado, con casco y espada, y Thorkel también llevaba una espada en la mano. La noticia no sorprendió a Gisli. De inmediato comenzó a preparar un túmulo para el difunto en la orilla más apartada del lago. Al funeral acudió mucha gente, entre ellos Thorkel, quien advirtió a Gisli que no buscara venganza, aunque la muerte lo hubiera afectado profundamente.

Sin embargo, Gisli no podía dejar que las cosas quedaran así, ni tampoco ignorar su obligación de hermandad con su cuñado y, por extensión, con Aud, que lo estaba pasando muy mal tras la muerte de su hermano. Aunque no lloraba mucho, conocía a su mujer lo suficiente como para saber que le echaba muchísimo de menos. Además, no olvidaba que había sido él mismo quien arrancó el arma de la herida mortal y, por tanto,

debía vengarlo; y sabía que su asesino era Thorgrim. Era el turno de devolver el golpe.

En primavera, Gisli y Thorgrim decidieron organizar una fiesta en sus respectivas granjas para celebrar el final del invierno. Invitaron a multitud de personas. Mientras decoraba su casa en Saebol, Thorgrim envió a Geirmund, uno de sus trabajadores, a Hol, para recuperar unos tapices que Vestein había querido regalar a Thorkel, pero que este había rechazado. Gisli accedió a entregárselos al empleado, lo acompañó hasta el campo de heno, y fue allí donde vio su oportunidad de vengarse de Thorgrim. Le pidió a Geirmund que, a cambio de los tapices, debía dejar abiertas tres puertas de la granja de Saebol antes de irse a dormir. Geirmund aceptó.

Parece ser que las paredes de algunas casas en la era vikinga estaban revestidas con paneles de madera y, en algunas viviendas, los paneles estaban decorados con grabados e incisiones o con telas colgadas o tapices, es decir, franjas estrechas de tela con decoración bordada o tejida. Estos últimos, que eran un privilegio de los miembros más ricos de la sociedad, cumplían la doble función de aislamiento y decoración.

Gisli conoce bien la distribución de la granja de Saebol, pues la construyó él mismo con sus manos. Hay una puerta que conduce a la casa desde el establo y decide entrar por allí. Se encuentra treinta vacas colocadas a cada lado y les ata las colas entre sí para que no puedan moverse, cerrando la puerta del establo al salir, de modo que resulte imposible de abrir desde dentro. Entonces se dirige a la casa principal y comprueba que Geir-



Reconstrucción de una típica granja islandesa situada en Stöng, Islandia.

mund ha cumplido su promesa y tres de las puertas están abiertas. Gisli accede en silencio y cierra las puertas tras de sí. Permanece quieto un momento y escucha para asegurarse de que nadie esté despierto. Al convencerse de que todos duermen, decide apagar las tres luces que aún arden en la casa. Recoge unos juncos secos del suelo y los trenza en un haz pequeño que lanza suavemente contra la primera lámpara para apagarla. Mientras prepara otro manojo, se queda paralizado. En la penumbra, ve cómo la mano de un joven se extiende hacia la tercera luz, baja el soporte de la lámpara y extingue la llama. Pasa lo que parece una eternidad, antes de que Gisli se sienta seguro para avanzar dentro de la casa.

Debido a la oscuridad, le resulta difícil orientarse, pero finalmente encuentra la alcoba de madera donde suelen dor-

mir su hermana Thordis y Thorgrim. La puerta está cerrada, pero consigue abrirla lentamente sin despertar a nadie. Apenas puede distinguir si ambos están en la cama. Se acerca en silencio y comienza a tantear bajo las mantas en busca del asesino. Está tan oscuro que no se da cuenta de que ha tocado el pecho de su hermana, que duerme en el lado más cercano de la cama. Su contacto la despierta y, empujando a Thorgrim, le pregunta:

—¿Por qué tienes la mano tan fría, Thorgrim?

Este balbucea algo y se revuelve en sueños. Gisli teme que puedan oír los latidos de su corazón, así que espera un poco más y se calienta las manos dentro de la túnica. Cuando está seguro de que ambos se han vuelto a dormir, se inclina sobre Thordis y roza suavemente a su marido, que está de espaldas. Thorgrim se agita, despierta y, justo cuando se va a dar la vuelta, Gisli tira de las mantas con una mano y, con la otra, le clava a Filo Gris en el costado con tanta fuerza que la lanza queda incrustada en el lecho. Entonces, se retira con rapidez y sigilo por la casa, cerrando las puertas tras de sí. Al alejarse, alcanza a oír a Thordis gritar que han matado a su esposo.

Comienza a nevar, cubriendo todo, y Gisli emprende el regreso a casa por el mismo camino por el que vino. A sus espaldas oye el alboroto de los hombres ebrios, que se preguntan qué hacer mientras pisan y revuelven la nieve, borrando así cualquier huella que pudiera haber dejado el asaltante. Cuando por fin llega a su casa de Hol, Aud abre la puerta. No le hace ninguna pregunta, y él se acuesta con la conciencia tranquila por haber cumplido su juramento de hermandad. Cae rendido de sueño.

Más tarde, Gisli recitó unos versos que le incriminaban, y estos llegaron a oídos de su hermana, esposa de la víctima:

*Vi unos brotes alzarse
entre la escharcha derretida,
sobre el túmulo del hombre sombrío.
Yo di muerte a aquel guerrero,
y el guerrero dio muerte a ese hombre,
legando al que ansía nuevas tierras,
un pedazo de las suyas para siempre.*

Esta revelación hizo que le condenasen a ser proscrito durante largos años, encontrando la muerte mientras se defendía de sus enemigos. Cabe señalar que en Islandia este era el castigo más severo posible. Había dos tipos básicos, denominados «proscripción menor» y «proscripción total». El primero suponía tres años de exilio del país. El proscrito total perdía todos sus derechos: no se le podía ayudar de ninguna manera ni ofrecerle un embarque en ultramar; cualquiera podía matarlo impunemente, tanto en Islandia como fuera de ella.
